

BRASIL CONDECORO AL COMANDANTE EN JEFE DE LA ARMADA

El día 12 de diciembre recién pasado, el Comandante en Jefe de la Armada fue distinguido en la ciudad de Brasilia con la "Orden del Mérito Naval", al término de una visita de diez días que realizara a Brasil, accediendo a una invitación oficial del Gobierno de ese país. La ceremonia correspondiente fue presidida por el Ministro de Marina, Almirante de Escuadra Adalberto de Barros Nunes, quien después de condecorar al Almirante Montero y otros invitados, Comandante en Jefe de la Armada de Venezuela Almirante Constantino Setjas Villalobos y Comandante Naval del Continente de la Marina Portuguesa Almirante Francisco Ferrer Caeiro, pronunció las palabras que traducimos a continuación:

"La vida del planeta emergió del seno de los océanos, afirman los científicos.

El mar "es el camino de todas las civilizaciones", nos dice el genio de Pascal. Esta notable afirmación refleja la extraordinaria importancia de las aguas que cubren las tres cuartas partes de nuestro globo, facilitando el comercio, produciendo riquezas y contribuyendo de este modo al bienestar de todos los pueblos.

Desde épocas primitivas, la fascinación de los océanos ha excitado la curiosidad de los hombres; y muchos intentaron transformarlo en instrumento de expansión territorial y económica.

El inolvidable Presidente Kennedy afirmó que "el conocimiento de los océanos es algo superior a la curiosidad," reconociendo que "nuestra propia supervivencia puede depender de él".

También la poesía, con sus encantamientos y sus dulces misterios, en la apasionada voz de los poetas, afirma la existencia de dos verdades profundas: amor y mar ... mar y amor.

Vida ... civilización, ... supervivencia ... amor ... aspectos que constituyen la rica polimorfía del mar, fuente de seducciones y de bellezas milenarias, escuela de todas las lecciones y de todas las virtudes.

Poetas y prosistas han cantado en verso y en prosa, en todos los idiomas, páginas de incomparable sensibilidad, exaltando su eterna belleza. Los científicos escrutan en sus misterios, realizando su incomparable grandeza.

Don de Dios a la Humanidad, sirve silenciosamente al equilibrio planetario, constituyendo día a día un puente vivo de fraternidad, un mensaje permanente de esperanza y de fe en los destinos humanos.

El genio de Rui comprendió su importancia brindándonos conceptos magistrales: "El mar es el gran centinela puesto por Dios a bramar junto a nosotros para advertirnos que no nos durmamos".

Las razas nacidas junto al mar no tienen licencia para ser miopes; y distinguir en el espacio corresponde a prever en el tiempo.

El mar es un curso de fuerza y una escuela de visionarios; todos sus espectáculos son lecciones: no lo contemplemos frívolamente..

Esta es, señores, a grandes rasgos, una ligera síntesis de la escuela que nos cobija, que nos hermana y que a todos enlaza en un largo y fraternísimo abrazo.

Mar profundo, como profunda es nuestra amistad.

Mar inmenso, como inmensa es nuestra esperanza en los esplendores del mañana.

Mar de misterios infinitos, que nos recuerda los infinitos misterios de la Fe.

Mar que nos trajo el premio de la presencia de Vuestras Excelencias, proyectando sobre los festejos conmemorativos del Dia do Marinheiro, las luces bendi-

tas de la amistad y la fraternidad, esencia misma del verdadero progreso.

Somos, en realidad, viejos amigos cuya convivencia ahora se renueva bajo el influjo de circunstancias felices.

Grandes acontecimientos nos unen por siglos; y los héroes inolvidables constituyen feliz patrimonio común que se impone permanentemente en nuestra memoria y en nuestro respeto.

Quiero agradecerles, Excelencias, excelentísimas señoras e ilustres comitivas, la alegría y el honor que nos han brindado al acceder a nuestra invitación y aprovechar esta oportunidad para testimoniarles nuestro afecto sincero y nuestra profunda gratitud. Que se sientan felices en nuestra compañía, porque nosotros también lo estamos con la vuestra, hidalga y noble.

Cuando regresen a su tierra natal, recuerden la nostalgia que aquí dejan — eterna presencia de los ausentes— y conserven, cariñosamente, la certeza de nuestra gratitud”.

